

71

59.

## DE LA NATURALEZA DEL INDIO.

*ho 7 is to do with the tract*

Los indios que en el dilatado espacio de tres siglos han sido qual ningunos otros el objeto de la maledicencia y tirania, se hallan hoy reducidos á un estado de abatimiento tan excesivo que ni ellos mismos se saben apreciar. Mas para estímulo y consuelo suyo publico parte de la obra que escribió el venerable Sr. D. Juan de Palafox y Mendoza, bajo el título de la Naturaleza del Indio. Desearia poder hablar en favor de estos ciudadanos desgraciados todo aquello á que son acreedores y á que mi naturaleza me inclina: pero quando diversas causas me lo impiden les proporcionaré á lo menos la lectura de los siguientes capitulos extractados de la obra indicada.

### DEL VALOR Y ESFUERZO DE LOS INDIOS.

Porque es muy ordinario á las excelentes virtudes deslucirlas con el nombre de los vicios é imperfecciones mas vecinas, y llamar á la paciencia cobardia y al valor, crueldad, y á la libiandad, galanteria, y al zelo santo inquietud y ambicion; y á esta docilidad de los indios, la suelen llamar credulidad y facilidad por dejarse sujetar á la real jurisdiccion, y corona de España, y aun la llaman vileza y bajeza de animo, y poco entendimiento, y discreccion; debe advertirse, que en esto no obraron estas Naciones solo por temor, ni son, ni han sido tan pusilánimes, ni desentendidos como han publicado por el Mundo.

Porque de la manera que estando Fernando Cortés no solo con trescientos soldados y diez y siete caballos como á los principios estuvo quando entró á la Nueva Es:

pañá, sino con mil y trescientos soldados y doscientos caballos que se le agregaron, con los que trajo Panfilo de Narvaéz, no solo le echaron de México los de aquella ciudad y sus circunvecinos, que respecto de lo restante de la Nueva España eran muy pocos, sino que le mataron ochocientos hombres, y á él y á todos los demas los hizieron y obligaron á volver rotos y deshechos á Tlaxcala. Es ciertísimo que si á los principios no los recibieran como á huespedes y á hombres admirables, y como á Dioses ó Teules venidos de provincias no conocidas, y llenos de admiracion y espanto de ver hombres con barbas y á caballo, en animales que nunca habian visto; y á los caballos y perros tan feroces que los veian como racionales acometer con órden unos, y otros mirando tambien unidos y trabados los hombres con los caballos que creian que eran de una pieza, y medio hombres y medio fieras; viendolos embestir con tanta ferocidad, y reparando así mismo en lo que sus Dioses les tenian dicho, que habian de venir á mandarlos naciones hijas del Sol, por donde él nace, espantados juntamente con las escopetas ó mosquetes, que resonando tanto y viendo que con ellas mataban á las gentes, sin ver con qué los mataban por ignorar aquel secreto y oculta fuerza que arrojaba tan lejos aquellos pedazos de plomo, con que ellos pensaban que aquellos extranjeros eran Dioses ó Teules que fulminaban rayos y mataban cuando querian y como querian.

Si á los principios pues, y luego que entraron los Españoles no les ocupara la admiracion y curiosidad á los Indios, sino que todos se juntaran contra los nuestros ó tuvieran iguales armas ó caballos, ó se hubieran unido y conformado y no andubieran divididos y en guerras sangrientas entre si los Tlaxcaltecas, de quien se valió Hernando Cortés con los Mexicanos y los Totonacos con otras Naciones, no puede negarse que el valor de los naturales fuera grandísimo, y su resistencia hiciera en este caso muy peligrosa y dificultosa su conquista.

en  
país  
y l  
best  
con  
ball  
dad  
Indi  
dera  
habi  
mini  
que  
tá e  
ses,  
disi  
y en  
leros  
ron  
de ar  
de y  
ciuda  
ya i  
varot  
vendi  
te p  
dice,  
males  
bados  
una l  
Euro  
ni in  
volant  
nuestr  
mos l  
los In

Porque sin embargo de ser la ventaja de las armas en los nuestros tan grande, que los Indios peleaban con palos y piedras, y los otros con espadas, y arcabuces; y los unos á pie, y algunos de los otros á caballo; embestian los Indios con grandísimo valor, y se juntaban, y conjuraban cuatro y seis Indios desarmados á coger un caballo y detenerle en su carrera, estando armado el soldado sobre él, y le solian derribar, y llevarsele: y hubo Indio que de una cuchillada con una espada de madera le derribo del todo la cabeza á un caballo, y otro que habiendole atravezado con una lanza el cuerpo, fué caminando por ella misma clavado hasta llegar al soldado que la tenia empuñada, y herido y muriendo se la quitó de las manos; y en México se defendieron tres meses, ya muy desamparados de los suyos, con grandísimo valor, y haciendo sus acechanzas, y emboscadas y engaño en ellas á soldados tan experimentados y valerosos como Hernando Cortés, y los suyos, y padecieron increíble hambre y trabajos con grandísima fortaleza de animo: y el último Rey llamado Guatemuz con ser de edad de veinte y cuatro años, despues de haber defendido la ciudad con increíble costancia y fortaleza, cuando vió que ya no tenia gente, luego que retirandose le cogieron y llevaron á Hernadno Cortés, y perdida del todo su corona, rendido delante de él se veia cautivo, le dixo: *Toma este puñal (sacandole de su lado) y matame: como quien dice, que sin imperio y libertad le sobraba la vida.*

Fue para los Indios ver hombres á caballo, y animales que embestian á los hombres, y tan asidos y trabados con los mismos hombres, que creian que eran de una pieza del caballo y caballero, lo mismo que si á Europa viniesen Naciones estrañas, y nunca vistas, ni imaginadas, que peleasen desde el aire, y escuadrones volantes de pajaros ferocisimos, contra quien no valiesen nuestras armas, y arcabuces, que claro está que creerian que los Europeos que eran demonios como que creyeron los Indios que los Españoles eran Teules. Ni tampoco debe

causar admiración, ni tener por menos á los Indios; porque una cosa tan impensada les admirase, pues esto es comun á nuestra naturaleza, y se halla en muchas historias, no solo en naciones tan remotas de la comun policia, como estas de América, tan tarde descubiertas y enseñadas; sino en otras muy politicas, las cuales antes de estar cultivadas, y entendidas de las cosas, y los casos, é ilustradas con la Fé han creído facilmente cosas ligerisimas, y vanisimas.

Los Españoles que son tan despiertos y entendidos, y nacion tan belicosa, y valerosa, que con ella conquistó Anibal á Italia, y sin ella apenas se ha obrado cosa grande en Europa, pues Julio Cesar, y Teodosio, que fueron los mas excelentes Emperadores, el uno de los Romanos, y el otro de los Griegos, se sirvieron siempre de ella, y la primera á la qual comenzó á conquistar el imperio Romano, y la última que acabó de conquistar fue España. Con todo esto viniendose huyendo Quinto Sertorio de Roma, un hombre fugitivo, como este, desde una cueva á donde estaba escondido, haciendo creer á los pueblos desatinos, como que le hablaba una sierva al oido (á quien él habia enseñado á que comiese en sus orejas, poniendole en ellas el alimento) salió de alli, y nos engañó y sujetó, y se hizo capitán general, y superior á esta Nacion, y con ella hizo bien peligrosa guerra á todo el imperio Romano (\*) que si ahora vintera cuando ya nuestra Nacion está del todo politica, es cierto que el primer alcalde de aldea con quien topara en Castilla, y á quien quisiera persuadir esta maraña, le castigara por engañador y se acabara Sertorio.

(\*) Marian. tom. 1. his. de Esp. cap. 12. Plut. in Sert.

CUAN DIGNOS SON LOS INDIOS DE LA  
 PROTECCION REAL, POR LAS UTILIDADES  
 QUE HAN CAUSADO A LA CORONA DE  
 ESPAÑA.

Así como los Indios son vasallos que menos han costado á la corona, no son los que menos la han enriquecido, y aumentado. Porque no puede dudarse que muchos de los demás Reynos del Rey y de otras coronas que hay en el mundo, aunque se consideren juntas, no igualan, ni llegan á la menor parte de los tesoros que en tan breve tiempo ha fructificado la Nueva España, en las minas del Potosí, Zacatecas, el Parral, Pachuca, Guanajuato, y otras, y en los tributos, alcabalas, tercios de oficios y diversos generos de rentas, y esto sin hacer consideracion de lo que mira al Perú.

Y aunque este excelente mérito, y servicios á la corona de España quieren algunos estenuarlo con decir; que por las Indias se ha despoblado España y se ha llenado de cosas superfluas; se puede responder facilmente, que no cuesta mucho á un Reyno otro, cuando le pide alguna gente, y recibe hijos terceros, ó cuartos, para formar Colonias, y sujetarse á ellos, y dejarse por ellos gobernar, enriqueciendo de paso sus vecinos, y haciendo al Reyno poblado poderoso; tantos, y tan frecuentes envíos como se remiten á España, no solo de las rentas reales sino de sus vasallos Españoles de las Indias, á otros deudos, amigos, y confidentes que dejaron en su Patria.

Antes es muy loable, y de gran merito, que cuando muchos Reynos como los países bajos, y otros de esta calidad, no han tributado renta considerable á la corona, y ella les ha tributado gente, riquezas, y sangre, y costado tantas guerras, hayan los de las Indias, sin costarle sangre ni plata, ni oro, ofrecido quanto la tierra ocultaba dentro de sus entrañas, y venenos. Y es muy cierto, que si España no tuviera para consumir estos

tesoros tantas guerras en Europa, estuviere abundando en riquezas; las cuales, aunque son la perdicion de las costumbres, y aun de los Reynos, si de ellas se abusare; pero siempre que con modracion, y prudencia se usare de ellas, son el nervio de la guerra, la seguridad de la paz, y el respeto y reputacion de los Reynos, y coronas; pues con las riquezas se mantiene en autoridad la dignidad Real, se pagan los soldados, se fomenta el comercio, se ocupan los vasallos, se conservan los presidios, se defiende la Iglesia, y á nadie condenan las riquezas sino el abuso, y mal empleo de ellas, porque no son mas que un indiferente instrumento de nuestra salvacion ó perdicion: de nuestra perdicion, si las gastamos en vicios; y de nuestra salvacion, si las damos honesto, santo, y cristiano empleo.

Y así las Indias, sus provincias y Reynos, sobre merecer la merced que el Rey les hace por no haber costado mucho á la corona, la merecen por haberla enriquecido con tan copiosos tesoros, cuales nunca se vieron en el mundo, siendo solo suyo el darlos, y de los Ministros el lograrlos. Y es sin duda, que para las continuas guerras del Sr. Emperador Carlos V. y serenísimos Felipe II. y III. su hijo y nieto, y las frecuentes y pesadas que los Reyes de España han tenido para defender la Iglesia y la Pé, y su dignísima corona y casa han importado tanto los socorros de las Indias, quanto se puede facilmente reconocer de los que han venido desde el año de 1523 hasta ahora, y de los que han faltado, quando por algun accidente no han llegado, que ha causado dañosísimos efectos.

### DE LA PACIENCIA DEL INDIO.

Entre las virtudes del Indio mas admirables y raras, es la de la paciencia, por dos razones principales. La primera, porque cae sobre grandísimos trabajos y pobreza. La segunda, porque es profundísima, é intensísima, sin

que se le oiga tal vez, ni aun el suspiro, ni el gemido, ni la queja. Cae sobre grandes trabajos, pues cuando su comun vivir interior es tan pobre y miserable, ya se vé cual será la sobrecarga del padecer exterior. Porque sobre el descanso, es tolerable la fatiga; pero sobre la misma fatiga, otra fatiga; sobre un trabajo, otro trabajo; sobre un azote, otro azote; es padecer de suprema magnitud.

No refiero lo que padecen, en este discurso donde hablo de sus virtudes, por no mezclar con ellas agenos vicios, y porque seria preciso mortificar en él á los que con bien poca razon los mortifican á ellos, y mi intento solo es favorecer á los Indios, si pudiere, sin tocar, ni desconsolar á los que á ellos lastiman, y desconsuelan. Solo puedo asegurar con verdad, que exemplo mas vivo en el padecer, quanto á lo exterior, que el de estos naturales, de los Santos Martires, y Confesores, y de aquellos que por Dios padecen tribulaciones y penas, no me parece que se puede ofrecer á la consideracion, y que yo los he deseado imitar, y los miro y considero, como espejo de una invictissima paciencia. Pues por muchos, y grandes que sean sus agravios, raras veces tienen ira, ni furor para vengarse, ni satisfacerse, ni aun se continen á ir á quejarse á los superiores, sino es que alguna vez lo hagan influidos, ó alentados de Españoles, ó clérigos, ó religiosos, ó de otros de agena condicion que ya lastimados de lo que padecen, ya por el zelo de la rason, ya por servicio del Rey, y su conservacion de ellos, ya por sus mismas utilidades, ó pasiones les persuaden que se vayan á quejar. Porque lo ordinario es padecer, y callar, y pasar, y cuando mucho ausentarse de unas tierras á otras, y seguir el consejo del Señor cuando dijo; si en una ciudad os persiguen, huid á otra. (\*)

Ni ellos buscan armas para vengarse, ni ellos vocan, ni se inquietan, ni se enojan, ni se alteran; sino que

(\*) Math. 10 v. 23.

constituyen dentro de su resignacion, y paciencia, todo su trabajo. Si á ellos llega el superior y les manda que hilan, hilan; si les manda que tejan, tejen; si les manda que tomen cuatro ó seis arrobas de carga sobre sí; y las lleven sesenta leguas, las llevan; si á ellos les dan una carta, y seis tortillas, y algunas veces la carta sin ellas, y que las lleven cien leguas, la llevan; ni ellos piden su trabajo, ni se atreven á pedirlo; si se lo dan, lo toman; si no se lo dan, lo callan. Si le dice á un Indio un negro que va cargado, que tome aquella carga, que él lleva, y se la lleve, y sobre eso le dá golpes y le aflige de injurias, toma la carga y los golpes, y los lleva con paciencia. Finalmente, ellos son en mi sentimiento (por lo ménos en este material) los humildes y pobres de corazón, sujetos á todo el mundo, pacientes, sufridos, pacíficos, sossegados y dignos de grandísimo amor y compasion.



MEXICO: 1820.

Oficina de D. J. M. Benavente y Socios.